

CALIXTO OYUELA

# GLORIA

EN LA MUERTE DE BARTOLOMÉ MITRE



BUENOS AIRES



CALIXTO OYUELA

---

# GLORIA

EN LA MUERTE DE BARTOLOMÉ MITRE

  


•  
BUENOS AIRES

---

1906



*Ei fu.*

(MANZONI.)



# GLORIA

EN LA MUERTE DE BARTOLOMÉ MITRE

---

Cayó con gran sonido  
El hombre excelso, y con dolor profundo  
Exhala el corazón largo gemido.  
¡Algo grande ha perdido  
La Argentina, y América, y el Mundo!



Su poderosa mano  
Quedó inerte, mostrando la derrota.  
De su vida la muerte triunfa en vano :  
¡Su aliento soberano  
Sobre las cumbres de la patria flota!

Su vida está incrustada  
En la patria inmortal que en turbia hora  
Él forjó con su idea y con su espada ;  
En su tumba sagrada,  
En el alma del pueblo que le adora !



No una vez, por ventura,  
La Gloria vertió aquí su lumbre clara :  
Mas nunca, al remontarse á tanta altura,  
Supo tan suave y pura  
En cada corazón labrarse un ara.



En su triunfal camino  
Rodó el amor en torno á su persona :  
Y siempre, en fausto ó en adverso sino,  
Tuvo todo argentino  
Para su noble frente una corona.

En los tremendos días  
En que imperando un bárbaro sangriento,  
Larva infernal de anárquicas orgías,  
Con hondaş elegías  
De infamia y muerte retumbaba el viento ;



Surgió á la acción fecunda  
El gran varón que la Argentina llora :  
Arma el brazo viril ; viva y profunda  
La fe su alma inunda,  
Y asaltá á la barbarie vencedora !



De entonces, proceloso  
Campo de inmensa lucha fué su vida,  
Sin que en su vasto curso generoso  
La viese aun el reposo  
Ni un solo instante para el Bien dormida.

La esperanza ilusoria,  
La proscripción, el popular tumulto,  
La amarga lid con la mundana escoria,  
La rota y la victoria,  
La aclamación, el rencoroso insulto ;



La fe del civil bando,  
El fulminante verbo tribunicio,  
De tres naciones el marcial comando,  
El soberano mando,  
Y la aureola augusta del patricio :



¡ Todo lo tuvo ! Ajeno  
De egoísta ambición, sigue su estrella,  
Y de la imagen de la Patria lleno,  
Su espíritu sereno  
Por sobre todo superior descuella.

No perdió en la pelea  
La amplia visión tranquila su mirada,  
Y vióse siempre cual perenne tea  
Resplandecer la idea  
Aun en la punta misma de su espada!



Del belicoso estruendo  
Toda convulsa la nación salía,  
La vista á cimas de esplendor tendiendo :  
Él la encarnó, fundiendo  
Acción y mente en pródida armonía.



Caudillo, amó el reposo  
De la meditación reveladora,  
Y de la Inteligencia el templo hermoso,  
Rindiendo fervoroso  
Culto al saber, que la abrillanta y dora.

Y el escritor-soldado  
Recorrió con erguido pensamiento  
Las tumultuosas sendas do el Pasado  
Rueda en sombras velado,  
Y alzó á la patria historia un monumento.



Más alto todavía,  
En pos de lo ideal, la mente eleva,  
Cuando á tus sacras aras, Poesía,  
Sediento de armonía  
La noble ofrenda palpitante lleva.



Y creció sin ribera,  
Como viviente mar que inmenso avanza,  
La fe, el amor de la nación entera,  
Que puso en él certera  
Su admiración, su orgullo y su esperanza!

¡Cómo á su hogar sereno  
El Genio nacional vibrando iba  
Á llevarle perfumes de su seno,  
De reverencia lleno,  
Cual si se alzara en él la Patria viva!



Por ocultas corrientes  
Se derramaba su moral fragancia,  
Y en él los gritos del rencor rugientes  
Tornábanse elocuentes  
En elevada y rica consonancia.



Así en su edad extrema  
Fué numen tutelar de la Argentina,  
Faro providencial, mágico emblema,  
Cuya virtud suprema  
Trueca en ventura la inminente ruina.

Y en su encumbrada altura  
La afable sencillez fué su divisa ;  
No fué su alma, generosa y pura,  
Ajena á la dulzura,  
Ni rebelde su labio á la sonrisa.



¡ Feliz quien por tal suerte  
En curva enorme la existencia abarca,  
Y un tiempo de su patria el héroe fuerte,  
Le acoge, al fin, la muerte  
Siendo su Protector y su Patriarca !



Y al doblar la cabeza  
Sobre el eterno tenebroso arcano,  
Fué supremo esplendor de su grandeza  
La plácida entereza  
Y la fe redentora del cristiano.

